

LA DICTADURA DE LA ECONOMÍA

El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, publicado por el Pontificio Consejo “Justicia y Paz” ya alertaba sobre la posible dictadura de una economía que no tiene más objetivo que la codicia y la usura. En el nº 341 leemos: “*Si en la actividad económica y financiera la búsqueda de un justo beneficio es aceptable, el recurso a la usura está moralmente condenado: « Los traficantes cuyas prácticas usurarias y mercantiles provocan el hambre y la muerte de sus hermanos los hombres, cometen indirectamente un homicidio. Este les es imputable ».* Esta condena se extiende también a las relaciones económicas internacionales, especialmente en lo que se refiere a la situación de los países menos desarrollados, a los que no se pueden aplicar « sistemas financieros abusivos, si no usurarios ». El Magisterio reciente ha usado palabras fuertes y claras a propósito de esta práctica todavía dramáticamente difundida: « La usura, delito que también en nuestros días es una infame realidad, capaz de estrangular la vida de muchas personas ».

El **Papa Francisco**, desde su sensibilidad social y evangélica, denuncia la dictadura de los mercados. El mundo «*tiene necesidad de una Europa fuerte y justa*», dijo el sábado 18 de mayo del 13 el Papa a la Canciller alemana, **Angela Merkel**.

Fue la tercera de sus referencias en los últimos días a la necesidad de afrontar la crisis de un modo equitativo, sin agrandar las brechas sociales ni perjudicar a los más débiles. El miércoles anterior, al recibir a un grupo de nuevos embajadores ante la Santa Sede, el Papa había pedido «*una reforma financiera que sea ética y produzca, a su vez, una reforma económica saludable para todos*». El Pontífice les advirtió de que los desequilibrios actuales «*se derivan de las ideologías que promueven la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera, negando así a los Estados el derecho de controlar... El miedo y la desesperación se adueñan del corazón de muchas personas, incluso en los llamados países ricos; la alegría de vivir disminuye; la indecencia y la violencia van en aumento, la pobreza se hace más evidente. Hay que luchar para vivir y, con frecuencia, para vivir de una forma que no es digna*», denunció el Papa. «*Una de las causas de esta situación, en mi opinión, radica en la relación que tenemos con el dinero, en aceptar su dominio sobre nosotros y nuestras sociedades. Así, la crisis financiera que estamos atravesando nos hace olvidar su origen primero, situado en una profunda crisis antropológica. ¡En la negación de la primacía del hombre! Hemos creado nuevos ídolos. El antiguo culto al becerro de oro ha encontrado una imagen nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin rostro ni objetivo verdaderamente humano*».

El mismo miércoles, al recibir al Comité Ejecutivo de *Caritas Internationalis*, el obispo de Roma comparó la situación actual con la que rodeó la construcción de la Torre de Babel. Ésta es, dijo, «*una época de crisis muy grave. Y no es solamente una crisis económica*», dijo el Papa, con palabras improvisadas, transcritas por *Radio Vaticano*, al responder a preguntas de los presentes. «*Nuestra civilización se ha confundido, y en vez de hacer crecer la creación para que el hombre sea más feliz y sea la mejor imagen de Dios (éste es un mandato que tenemos), hace crecer la creación e instaura -la palabra es dura, pero creo que es exacta- la cultura del descarte. El que no sirve, se descarta, a la basura. Los niños, los ancianos, con esa eutanasia encubierta que se esta usando, y los más marginados. Ésa es la crisis que estamos viviendo*».

Con respecto al papel de *Caritas* ante esta dictadura, el Papa explicó que, «*en tiempo de guerra y de crisis, hay que curar a los heridos, hay que curar a los enfermos*».